

mecas; y de esta alberca salía un caño de agua, que saltando sobre unas peñas salpicaba el agua, que iba á caer á un jardín de todas flores olorosas de tierra caliente, que parecía que llovía con la precipitación y golpe que daba el agua sobre la peña. Tras este jardín se seguían los baños, hechos y labrados de peña viva, que con dividirse en dos baños eran de una pieza; y por aquí se bajaba por una peña grandísima de unas gradas hechas de la misma peña, tan bien grabadas y lisas, que parecían espejos; y por el pretil de estas gradas estaba esculpido el día, mes y año, y hora en que se le dió aviso al rey Nezahualcoíotzin de la muerte de un señor de Huexotzinco, á quien quiso y amó notablemente, y le cogió esta nueva cuando se estaban haciendo estas gradas.

“Luego consecutivamente estaba el alcázar y palacio que el rey tenía en el bosque, en los cuales había entre muchas salas, aposentos y retratos, una muy grandísima, y delante de ella un patio, en la cual recibía á los reyes de México y Tlacopan, y á otros grandes señores, cuando se iban á holgar con él, y en el patio se hacían las damas y algunas representaciones de gusto y entretenimiento. Estaban estos alcázares con tan admirable y maravillosa hechura, y con tanta diversidad de piedras, que no parecían ser hechos de industria humana. El aposento donde el rey dormía, era redondo; todo lo demás de este bosque, como dicho tengo, estaba plantado de diversidad de árboles y flores odoríferas, y en ellos diversidad de aves, sin las que el rey tenía en jaulas, traídas de diversas partes, que hacían una armonía y canto, que no se oían las gentes. Fuera de las florestas, que las dividía una pared, entraba la montaña, en que había muchos venados, conejos y liebres, que si de cada cosa muy particular se describiese, y de los demás bosques de este reino, era menester hacer historia muy particular.”

## XXXVII.

Entre las dotes mas notables de Nezahualcoyotl, se encuentra su predilección por la poesía, hasta el extremo de perdonar la vida á un reo condenado á muerte por haber hecho una bella composición en que se despedía del mundo. El emperador chichimeca era además poeta, y los autores hablan de 60 himnos que compuso, y que desgraciadamente se han perdido en su mayor parte, no quedando mas que los fragmentos de dos que reproducimos en seguida. Parece que el primero fué hecho despues de la toma de Azcapuzalco, y el segundo en las fiestas que hizo con motivo de su matrimonio con una princesa de Tlacopan. En ambas composiciones son notables la profundidad del pensamiento, las consideraciones filosóficas que le inspira la inestabilidad de las cosas humanas, la profunda melancolía de un corazón ardiente que halla el vacío en todas partes y que busca con ansia la felicidad en un órden de cosas superior á los fenómenos que hieren los sentidos.

Véase la primera de dichas composiciones, que se encuentra en un manuscrito atribuido á Ixtlilxochitl y que hace parte de la colección formada por el padre Vega en tiempo del

virey Revillagigedo, de donde lo tomó para publicarlo por primera vez D. Carlos María Bustamante:

“Oid con atencion las lamentaciones que yo el rey Nezahualcoyotl hago sobre el imperio, hablando conmigo mismo, y presentándolo á otros por ejemplo. ¡O rey bullicioso y poco estable! ¡Cuando llegue tu muerte serán destruidos y deshechos tus vasallos! veránse en oscura confusion, y entónces ya no estará en tu mano el gobierno de tu reino, sino en el Dios Criador y Todopoderoso. Quien vió la casa y corte del anciano Tetzotzomoc, y lo florido y poderoso que estaba su tiránico imperio, y ahora lo ve tan marchito y seco, sin duda creyera que siempre se mantendria en su ser y esplendor, siendo burla y engaño lo que el mundo ofrece, pues todo se ha de consumir y acabar. Lastimosa cosa es considerar la prosperidad que hubo durante el gobierno de aquel viejo y caduco monarca, que semejante al saúz, animado de codicia y ambicion, se levantó y enseñoreó sobre los débiles y humildes. Prados y flores le ofreció en los campos la primavera por mucho tiempo que gozó de ellos; mas al fin, carcomido y seco, vino el huracan de la muerte, y arrancándolo de raiz lo rindió y hecho pedazos cayó al suelo. Ni fué menos lo que sucedió á aquel antiguo rey Cotzaztli, pues ni quedó memoria de su casa y linage. Con estas reflexiones y triste canto que traigo á la memoria, doy vivo ejemplo de lo que en la florida primavera pasa, y el fin que tuvo Tetzotzomoc por mucho tiempo que gozó de ella. ¿Quién, pues, habrá por duro que sea, que notando esto no se derrita en lágrimas, puesto que la abundancia de las ricas y variadas recreaciones son como ramilletes de flores, que pasan de mano en mano, mas al fin todas se deshojan y marchitan en la presente vida? ¡Hijos de los reyes y grandes señores! considerad lo que en mi triste y lastimoso canto os manifesto cuando refiero lo que pasa en la florida primavera, y el fin y término del poderoso rey Tetzotzomoc! ¿Quien (repito) viendo esto será tan duro é insensible que no se derrita en lágrimas, pues la abundancia de diversas flores y bellas recreaciones, son ramilletes

que se marchitan y acaban en la presente vida? Gocen por ahora de la abundancia y belleza del florido verano, con la melodía de las parleras aves, y liben las mariposas el néctar dulce de las fragantes flores. . . . todo es como ramilletes que pasan de mano en mano, que al fin se marchitan, y acaban en la presente vida.”

La segunda composicion, fué publicada por Granados el siglo pasado, en su obra intitulada *Tardes Americanas*, acompañando el texto otomí en que parece que la escribió originalmente su autor. Su entonacion es enteramente igual á la anterior, é iguales tambien el pensamiento que domina en ella y su intencion filosófica. Héla aquí:

“Son las caducas pompas del mundo como los verdes sauces, que por mucho que anhelan á la duracion, al fin un inopinado fuego los consume, una cortante hacha los destroza, un cierzo los derriba, y la avanzada edad y decrepitud los agobia y entristece: siguen las púrpuras las propiedades de la rosa en el color y la suerte: dura la hermosura de estas, en tanto que sus castos botones avaros recogen y conservan aquellas porciones que cuaja en ricas perlas la Aurora, y económica deshace y derrite en líquidos rocíos; pero apenas el padre de los vivientes dirige sobre ellas el mas ligero rayo de sus luces, les despoja su belleza y lozanía, haciendo que pierdan por marchitas, la encendida y purpúrea color con que agradablemente ufanas se vestian. En breves períodos cuentan las deleitosas repúblicas de las flores sus reinados; porque las que por la mañana ostentan soberbiamente engreidas la vanidad y el poder, por la tarde lloran la triste cadencia de su trono, y los repetidos parasismos que las impelen al desmayo, la aridez, la muerte y el sepulcro. Todas las cosas de la tierra tienen término, porque en la mas festiva carrera de sus engreimientos y bizarrías, calman sus alientos, caen y se despeñan para el hoyo. Toda la redondez de la tierra es un sepulcro; no hay cosa que sustente, que con título de piedad no la esconda y entierre. Corren los rios,

los arroyos, las fuentes y las aguas, y ningunas retroceden para sus alegres nacimientos: aceleranse con ansia para los vastos dominios de Tluloa (que es Neptuno), y cuanto mas se arriman á sus dilatados márgenes, tanto mas van labrando las melancólicas urnas para sepultarse. Lo que fué ayer no es hoy, ni lo de hoy se afianza que será mañana. Llenas están las bóvedas de pestilentes polvos, que antes eran huesos, cadáveres y cuerpos con alma, ocupando estos los tronos, autorizando los doseles, presidiendo las asambleas, gobernando ejércitos, conquistando provincias, poseyendo tesoros, arrastrando cultos, lisongeándose con el fausto, la magestad, la fortuna, el poder y la admiracion. Pasaron estas glorias, como el pavoroso humo que vomita y sale del infernal fuego de Popocatepec, sin otros monumentos que acuerden sus existencias que las toscas pieles en que se escriben. ¡Ah! ¡ah! y si vos introdujera á los oscuros senos de esos panteones, y os preguntara, que ¿cuáles eran los huesos del poderoso Achalchiuhltanetzin, primer caudillo de los antiguos Tultecas; de Necaxecmitl, reverente cultor de los dioses? Si os preguntara ¿dónde está la incomparable belleza de la gloriosa emperatriz Xiuhztal, y por el pacífico Tolpiltzin, último monarca del infeliz reino tulteco? Si os preguntara, ¿que cuáles eran las sagradas cenizas de nuestro primer padre Xolotl; las del munificentísimo Nopal; las del generoso Tlotzin, y aun por los calientes carbones de miglorioso, inmortal, aunque infeliz y desventurado padre Ixtlilxochitl? Si así os fuera preguntando por todos nuestros augustos progenitores, ¿qué me responderíais? Lo mismo que yo respondiera: *Indipohdi, indipohdi*: nada sé, nada sé, porque los primeros y últimos están confundidos con el barro. Lo que fué de ellos, ha de ser de nosotros y de los que nos sucedieren. Anhelemos, invictísimos príncipes, capitanes esforzados, fieles amigos y leales vasallos; aspiremos al cielo, que allí todo es eterno y nada se corrompe. El horror del sepulcro es lisonjera cuna para el sol, y las funestas sombras brillantes luces para los astros. No hay quien tenga poder para inmutar esas celestes láminas, porque como

inmediatamente sirven á la inmensa grandeza del Autor, hacen que hoy vean nuestros ojos lo mismo que registró la prefericion y registrará nuestra posteridad.”

Como un objeto de curiosidad insertamos á continuacion dos versiones métricas que se encuentran en el manuscrito á que antes hemos hecho referencia; la primera publicada en el apéndice á la traduccion de la Historia de Prescott, y la segunda de que no tenemos noticia que haya sido impresa hasta ahora, y que creemos por lo mismo ser los primeros en darla á luz. Debemos advertir que ambas se hallan sumamente incorrectas; que la primera ha sido reproducida con todos sus defectos en el apéndice á Prescott, teniendo ademas añadidas varias estrofas que no hemos podido encontrar en el manuscrito. Por nuestra parte, hemos procurado restablecer el texto como debió ser escrito, pues por pocas que hayan sido las dotes poéticas del traductor, no parece posible que incurriera en errores de tamaña magnitud. Hechas estas advertencias, véanse las referidas versiones:

## 1

Un rato cantar quiero,  
Pues la ocasion y el tiempo se me ofrece;  
Ser admitido espero,  
Si intento lo merece;  
Y comienzo mi canto,  
Aunque fuera mejor llamarle llanto.

Y tú, querido amigo,  
Goza la amenidad de aquestas flores;  
Alégrate conmigo;  
Desechemos de pena los temores,  
Que el gusto trae medida,  
Por ser al fin con fin la mala vida.

Yo tocaré cantando  
El músico instrumento sonoro,

Tú de flores gozando  
 Danza, y festeja á Dios que es Poderoso;  
 Gocemos de esta gloria,  
 Porque la humana vida es transitoria.

De Culhuacan pusiste  
 En esta noble corte, y siendo suyo,  
 Tus sillas, y quisiste  
 Vestirlas; donde arguyo,  
 Que con grandeza tanta  
 El imperio se aumenta y se levanta.

Oyoyotzin prudente,  
 Famoso Rey y singular Monarca;  
 Goza del bien presente,  
 Que lo presente lo florido abarca;  
 Porque vendrá algun día  
 Que busques este gusto y alegría.

Entónces tu fortuna  
 Te ha de quitar el cetro de la mano;  
 Ha de menguar tu Luna,  
 No te verás tan fuerte y tan ufano.  
 Entónces tus criados  
 De todo bien serán desamparados.

Y tan triste suceso  
 Los nobles descendientes de tu nido,  
 De príncipes el peso,  
 Los que de nobles padres han nacido,  
 Faltando tu cabeza,  
 Gustarán la amargura de pobreza.

Traerán á la memoria  
 Quien fuiste en pompa á todos envidiada,  
 Tus triunfos y victoria;  
 Y con la gloria y magestad pasada  
 Cotejando pesares,  
 De lágrimas harán crecidos mares.

Y estos tus descendientes,  
 Que te sirven de pluma y de corona,  
 De tí viéndose ausentes  
 De Culhuacan extrañarán la cuna,  
 Y tenidos por tales  
 Con sus desdichas crecerán sus males.

De esta grandeza rara,  
 Digna de mil coronas y blasones,  
 Será la fama avara;  
 Solo se acordarán en las naciones,  
 Lo bien que gobernaron,  
 Las tres cabezas que el imperio honraron.

En México famosa  
 Moctezuma, valor de pecho indiano,  
 A Culhuacan dichosa  
 De Nezahualcoyotl rigió la mano;  
 A Tlacopan la fuerte  
 Totoquihuastli le salió por suerte.

Ningun olvido temo  
 De lo bien que tu reino dispusiste,  
 Estando en el supremo  
 Lugar, que de la mano recibiste  
 De aquel Señor del mundo,  
 Factor de aquestas cosas sin segundo.

Goza pues muy gustoso,  
 Nezahualcoyotl, lo que agora tienes;  
 Con flores de este hermoso  
 Jardin corona tus ilustres sienas:  
 Oye mi canto y lira  
 Que á darte gustos y placeres tira.

Los gustos de esta vida,  
 Sus riquezas y mandos son prestados,  
 Son sustancia fingida,  
 Con apariencias solo matizados;

Y es tan gran verdad esta,  
Que á una pregunta me has de dar respuesta.

¿Y qué es de Cihupántzin  
Y de Quantzintecomtzin el valiente,  
Y de Conahuátzin;  
Que es de toda esa gente?  
Sus voces, ¡ahora acaso,  
Ya están en la otra vida, este es el caso!

¡Ojalá los que agora  
Juntos los tiene del amor el hilo,  
Que amistad atesora,  
Viéramos de la muerte el duro filo!  
Porque no hay bien seguro,  
Que siempre trae mudanza lo futuro.

## 2

Tiene el florido verano  
su casa, corte y alcázar  
adornado de riquezas,  
con bienes en abundancia.  
Con disposicion discreta  
están puestas y grabadas  
ricas plumas, piedras ricas  
que al mismo sol aventajan.  
Allí el precioso carbunco  
de sus hermosas entrañas,  
sin dar lugar una á otra,  
luces de ciencia derrama.  
Allí el diamante estimado  
de fortaleza le estampa,  
con aquesta, y con sus visos  
vivas centellas levanta.

Aquí se ven ofreciendo  
las lucidas esmeraldas  
del galardón de sus obras  
mil floridas esperanzas.  
Luego topacios se siguen  
que á la esmeralda se igualan,  
pues el galardón promete  
de la celestial morada.  
Aquesto es lo que de reyes,  
de príncipes y monarcas  
en pechos y corazones  
se imprime, encierra y esmalta.  
La ametista con el aire,  
significando las ansias  
del rey para sus vasallos,  
de los gustos la templanza.  
Todas estas piedras ricas  
con vestiduras tan varias  
¡oh Padre, oh Dios infinito,  
adornan tu corte y casa!  
Estas piedras que al presente  
con mil amorosas trazas  
yo, el rey Nezahualcoyotl,  
he juntado aunque prestadas,  
son los príncipes famosos,  
á uno Axayacatzin llaman,  
al otro Chimalpopoca  
y Xicomatzintlamata.  
Hoy poco regocijado  
de sus fiestas y palabras,  
y de los demás señores  
que aquí con ellos se hallan,  
solo siento que por breve  
goza de este bien el alma;  
pero siempre lo que es gusto  
con facilidad se pasa.

La presencia me recrea  
 de estas águilas lozanas,  
 de estos tigres y leones  
 que á mil mundos espantaran,  
 estos que por su valor  
 eterna memoria alcanzan,  
 cuyo nombre y cuyos hechos  
 eternizará la fama.  
 Solo agora gozo y uso  
 piedras ricas como varias  
 que me sirvieron de lustre  
 en mis sangrientas batallas.  
 Hoy, á príncipes tan nobles,  
 sombra de la indiana patria,  
 mi voluntad os festeja,  
 como puede los alaba.  
 Parece que respondeis,  
 del alma son muestras claras,  
 como vapor que de piedras  
 preciosísimas se exhala.  
 Oh rey Nezahualcoyotl,  
 oh Moctezuma monarca,  
 con vuestros blandos rocíos  
 vuestros vasallos se amparan:  
 pero al fin vendrá algún día  
 que amaine aquesta pujanza  
 y todos aquestos queden  
 en orfanidad amarga.  
 Gozad, poderosos reyes,  
 esta magestad tan alta,  
 que hoy ha dado el Rey del cielo,  
 con gusto y placer gozadla;  
 que en esta presente vida,  
 de esta máquina mundana  
 no habeis de imperar dos veces;  
 gozad porque el bien se acaba.

Mirad que el futuro tiempo  
 siempre promete mudanza;  
 tristes de vuestros vasallos  
 porque tienen de gustarla.  
 Veis aquí los instrumentos  
 cercados con las guirnaldas  
 de mil olorosas flores;  
 gozad pues de su fragancia.  
 Y pues hay paz y concordia  
 de amistades hoy enlazan  
 unos con otros asidos;  
 hoy regocijad con danzas;  
 para que en un breve rato  
 de piedras tan estimadas  
 gozen príncipes y reyes . . . .  
 . . . . .  
 que para tanta nobleza  
 la voluntad os consagra  
 el rey Nezahualcoyotl  
 juntandoos hoy en su casa.